

# Saber demasiado

“Así empieza lo malo”, Javier Marías.  
Editorial Alfaguara, Novela, 2014.



EDUARDO MARTÍNEZ CARNICER

Sería insoportable saberlo todo, conocer las grandes verdades y sobre todo aquello que nos rodea, lo que dicen y hacen quienes nos acompañan, incluso lo que piensan, aquellos a quien más queremos. El deseo de saber lleva al narrador de *Así empieza lo malo* a espiar a su alrededor, a saltar esa frontera que rechaza nuestra conciencia, los valores que defendemos en público, los límites de lo aceptable. Comportamientos dobles, cen-

surables que ayudan al lector de una novela escrita en primera persona a averiguar otros puntos de vista, porque siempre queremos saber más. Como el director de cine que protagoniza esta obra, que invita a su pupilo a investigar, que lo introduce en su vida, en su familia sin llegar a saber hasta donde quedará unido a ella. Informaciones que vamos conociendo a lo largo de una extensa obra en la que como es habitual en la narrativa de Javier Marías, el autor aprovecha para opinar sobre la sociedad, la política, el mundo en que vivimos, que hemos construido imperfectamente entre todos. Con pactos como los acordados en la transición que impidieron develar la vida turbia de tantos personajes en los años franquistas, con acusaciones a algunos que luego fueron ilustres, un pintor catalán, un novelista gallego o un filósofo que tanto escribió de ética. O el médico de *Así empieza lo malo*, que ha obtenido gran reconocimiento social y esconde un pasado oscuro. Personajes casi todos con luces y sombras, personajes humanos, demasiado humanos.

Pero el mayor atractivo, la esencia del deseo que recorre estas páginas, la simboliza Beatriz, la mujer del cineasta, quien con sus comportamientos imprevisible, ardientes, tristes, es el núcleo que une a todos los hombres de esta novela, hombres ávidos que pueblan un universo de situaciones y escenas de sociedad, de interpretaciones sociales como el profesor Rico, que aparece reiteradamente como ya lo hiciera en la anterior novela de su amigo, *Los enamoramientos*. También interviene el director Jesús Franco, o Fernando Savater, y la biografía de Javier Marías es fácil reconocerla en algunos pasajes del narrador, historias donde la ficción prolonga la realidad, en las que lo real es al final una sombra de lo que vemos, en algunos casos como el cineasta con un parche, una mirada limitada que invoca a cuestionar lo visible, a luchar contra los secretos ajenos y adoptar gestos ejemplarizantes, silencios cómplices, sobres que se esconden y besos que se dejan de dar. El poder de las caricias, del afecto condicionado, el valor del engaño, de los pactos rotos en la pareja, la dificultad de convivir con los años, el paso de los años que enturbia a la familia, que hace de la vida social un escaparate de vanidades, un juego de máscaras que quiebra la intimidad, que salpica a quien más se expone, a quienes se exhiben a diario, a los actores de un teatro que se representa con tal inercia que los frenos desaparecen y la actuación ya no tiene final.

Con su envolvente prosa, Marías crea una vez más una atmósfera contaminada, un mundo paralelo en el que la frase larga permite diseccionar los comportamientos propios y ajenos, señalar vicios y pequeñas virtudes, reconocer errores, cambiar de criterio conforme avanza la novela, entender que el pasado nos persigue y que el futuro nos espera siempre agazapado, con sorprendentes maullidos nos espera a la vuelta de la esquina o en la siguiente página, en una obra cómplice y atosigante en ocasiones. *Así empieza lo malo* acaba mejor de lo esperado, con la saga familiar imponiéndose a la multiplicidad social, con una familia absorbente y un narrador que después de enseñarnos los placeres y peligros de la noche madrileña de los 80 parece invitarnos a un siglo veintiuno más reposado, hasta su próxima novela.